Thriller Nueva entrega de la serie del capitán Arturo Andrade

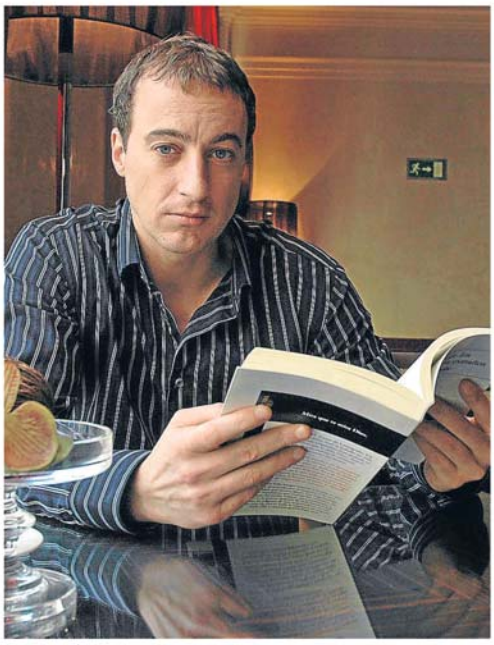
Sin rescate

LILIAN NEUMAN

La historia del capitán Arturo Andrade es oscura y torcida. Nadie la conoce. Hasta que un pobre tipo (que alguna vez fue un hombre íntegro) despierta de su sopor alcohólico y suicida, en un rincón de su húmeda celda, y lo reconoce.

Todos tenemos un pasado –"una trastienda", dice este escritor– al que cuesta regresar con los ojos abiertos. Los personajes de esta investigación, a la vez retablo de miseria, violencia, desconocimiento y breves fulgores han sido atropellados por tres años de Guerra Civil y, en el tiempo que viven –España en los años cincuenta– por la sistemática limpieza y regeneración ejercida por un dios singular. Un generalísimo triunfante, guía y protector, también –como se comprobará con gran dolor y asco en esta historia– de las niñas perdidas, a veces huérfanas de verdad, otras arrebatadas de los suyos, secuestradas sin posible rescate.

Ignacio del Valle relata la investigación de un asesinato en la Extremadura de postguerra



El autor Ignacio del Valle ALFAGUARA

La categoría de esta novela responde a la gran calidad de la obra anterior de Ignacio del Valle (Oviedo, 1971), de libros tan buenos como *Los demonios de Berlín*, uno de los cuatro que forman la serie protagonizada por Andrade (una investigación en 1945, cuando el imperio nazi se derrumba).

Ahora este tipo imprevisible –porque contiene todo lo condenable y también lo excelso que puede albergar un hombre; y con él siempre hay que preguntarse qué prevalecerá– tiene poco más de treinta años, es capitán del Siaem (Sección de Información del Alto Estado Mayor) y llega a su tierra natal, Extremadura, una zona en la que los anarquistas fueron muy fuertes. Tierra minada, puesto que esos "bandoleros" siguen ocultos por ahí al lado. Y en donde ha aparecido una niña muerta.

Empieza así la investigación que abarca a pobres y a poderosos, a un juez impoluto o a un duque terrateniente (con el que Andrade mantiene un importante diálogo de doble filo). Qué grado de fuerza y poder tienen estas páginas que catapultan al lector a ese tiempo que se nos mete en el cuerpo como la helada humedad de una celda de castigo, o una choza oscura en donde encierran a una niña. Hediondo como el aire que cargan de humo los caciques del lugar –incluido el sacerdote y los más crueles policías, ensañados con la mujer de un anarquista– que se regodean en sobremesa de copa y puro. Se está allí, sujeto por la bella y la bestia del lenguaje de este escritor. Grande es su valentía, para asaltar la historia desde los flancos más difíciles. "Si estamos así, imagínense los que perdieron", le dice a Andrade su eterno subalterno Manolete.

Andrade –que apareció por vez primera en *El arte de matar dragones*, ambientada en Madrid en 1939– es un ser profundamente incómodo. No hace mucho, estuvo a punto de inmolarse en alcohol. Luego decidió seguir vivo y con los ojos abiertos. No elude sus responsabilidades. Por eso odia a muerte a los otros. A los que, como esa monja que cuida niñas (las purifica para la nueva nación, y a algunas las entrega a misteriosos hombres; ¿cuántos niños desaparecieron cada año de la eterna posguerra?), pensamos que las abyectas calamidades nos caen del cielo.

Que en nada interviene nuestro lado más oscuro, nuestra crueldad y nuestro miedo. |

Ignacio del Valle
Soles negros
ALFAGUARA. 355 PÁGINAS. 18,90 €

arrebato

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

(No tan) Cool Britannia

Tracey Emin (Reino Unido, 1963) se despierta con una resaca de dimensiones épicas. Abre *The Guardian* y descubre que la noche anterior estuvo en la BBC, borracha perdida y vestida de Vivienne Westwood, hablando del premio Turner y del no-futuro de la pintura. No recuerda nada. "Me he convertido en el George Best del arte", piensa, citando al futbolista irlandés del Manchester United que murió alcoholizado. Ese es el tipo de escena que uno espera de unas memorias de Tracey Emin: lujo, decadencia, exceso y *namedropping*. Sin embargo, ese pasaje que llega hacia el final de *Strangeland* es en realidad una rareza dentro del libro. La artista, a quien se suele acusar, no sin razón, de haber hecho carrera con una mezcla letal de narcisismo y autopromoción, ha optado por contar su vida más como si fuera una bloguera anónima, de las que nutren los millones de portales digitales dedicados a la confesión en primera persona, que como la destacada figura del arte contemporáneo que en realidad es. Eso sí, una bloguera que ella sola podría nutrir a cualquier cabecera de titulares explosivos durante meses: "Mi infancia en una familia birracial en Margate", "Cómo la gonorrea me dejó infértil", "La vez que me violaron a los 13 años", "Así fue mi romance con el amigo de mi padre". Y así hasta un aparente infinito.

Emin sabe que cualquiera que se acerque a este libro ya conoce algunos de los pasajes más comentados de su biografía, como sus adicciones, sus trastornos alimenticios o el "suicidio emocional" por el que pasó en el 2000, cuando casi quemó todas sus obras. Y opta en cambio por revelar esa otra amalgama psicoemocional que la ha hecho como es. Así que quien busque en *Strangeland* una crónica de los años de la Cool Britannia, cuando daba la impresión de que todo Londres era básicamente un lavabo vip en el que artistas, músicos y *groupies* compartían sin manías su cocaína puede quedar un pelín decepcionado. Pero a cambio encontrará una mujer que puede añadir a sus títulos autoconcedidos de "bella, loca, jodida, anoréxica y sin hijos" el de "escritora con agallas". |

La explosiva Tracey Emin se revela en este libro como una escritora con agallas ALPHA DECAY

Tracey Emin
Strangeland
ALPHA DECAY. TRADUCCIÓN: ISMAEL ATTRACHE. 240 PÁGINAS. 21,90 EUROS

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW